



LUZ Y FUEGO: SAN JUAN Y HERÁCLITO

Clara Vedoya de Guillén

Κόσμον τόνδε, τὸν αὐτὸν ἀπάντων, ὅτε τις Θεῶν οὔτε ἀνθρώπων ἐποίησεν, ἀλλ' ἦν ἀεὶ ἔστιν καὶ ἔσται πῦρ αἰείζων, ἀπτόμενον μέτρα καὶ ἀποσβεννύμενον μέτρα.

"Ninguno de los dioses ni de los hombres hizo este mundo, el mismo de todas las cosas, sino que era, es y será un fuego eterno, en parte encendido y en parte apagado."

En el fragmento 30, Heráclito define al cosmos diciendo que "era, es y será un fuego eternamente vivo". Según Ángel Capelletti, este fragmento podría ser interpretado de dos maneras: como copulativo el verbo εἶμι, en cuyo caso la traducción sería la apuntada; o como intransitivo, en cuyo caso habría que interpretar que el fuego existía, existe y existirá. De todos modos estamos ante uno de los puntos fundamentales de la concepción heracleitiana: todo es fuego, el fuego se cambia en todos los seres, y todos los seres se cambian en fuego.

No es mi propósito hacer acá un análisis de la teoría de Heráclito: no tengo autoridad para ello, ni sería capaz de agregar un ápice a lo que tantos autores, y tan autorizados, han escrito sobre él. Sólo quiero señalar un aspecto de esta cuestión.

Cuando Heráclito quiere presentar la íntima esencia, nos propone el fuego. Él es un pensador de la antigüedad: pertenece a ese grupo de hombres que estuvieron en el centro del proceso de antropocentralización que vivió la Grecia pre-clásica. El hombre griego, único en su tiempo, logró en genial mayeutica, el alumbramiento de el hombre. Él, único y solo, logró dar el paso de un teo a un antropocentrismo. Quizás sin saberlo, echaba a andar la Historia por los caminos que llevan a la Humanidad hacia esa "plenitud de los tiempos" de que nos habla San Pablo(1), necesaria para la recepción del Redentor. Heráclito, como otros pensadores, vive después de lo que Gilbert Murray (2) llama "la bancarrota de los dioses", marchan del μῦθος al λόγος. Buscan la profunda esencia de las cosas, sin aceptar ya las simplistas explicaciones que satisficieron a lo que el mismo autor considera la niñez espiritual de ese pueblo: la etapa olímpica. Otros pensadores consideran las esencias de otros elementos: Thales, el agua; Anaximandro, el aire; los atomistas, el átomo, que se diversifica en pluralidad al diversificar sus cantidades; los pitagóricos, el número, etc.

Heráclito centra la esencia en el fuego. Todos los seres, cada uno de los que constituyen la φύσις, no son más que un emerger de ese principio de vida, que es él mismo vida. Él es todas las cosas. El κόσμος es producto de una ἀφάνειος de un ocultarse del fuego.



"φύσις κρύψεσθαι φιλεῖ" (la naturaleza ama ocultarse): porque las realidades, esos entes concretos del mundo circundante, no son sino ese ἀποσβεννύμενον μέτρα, que no es un extinguirse, sino ocultarse, ya que el πῦρ αἰεζών (fuego eterno) no podrá nunca acabar. En la alternancia de ἐπιφάνεια (mostración), y ἀφάνειος (ocultamiento), se manifiesta la constante diversidad de las esencias. El ἄπειν καὶ ἀποσβέννυται de que nos habla Heráclito en el fragmento comentado.

El filósofo presocrático apunta a la esencia de las cosas. Y elige la palabra πῦρ. La misma traducción cabría para otros términos: φλόξ también admite la traducción de fuego; pero mira más a su efecto, la llama y no a la esencia misma del fuego; no olvidemos que sobre la raíz πῦρ el latín ha formado purus, lo que está intacto, lo que es esencia, sin alteraciones de ninguna especie. Heráclito nos da la esencia de ese constante ser, en un aparecer y ocultarse, como un fuego "eternamente vivo".

San Juan es el Evangelista del amor. Cala profundo en el misterio de Cristo. No se detiene en las alternativas de la vida histórica de Jesús -esa mostración queda en los sinópticos- sino que busca la esencia misma del misterio de la Redención. Él nos presenta también la grande, la sustancial φύσις. Va al principio. No un principio cronológico (πρώτον), sino un principio de excelencia. Lo que existía "ἐν ἀρχῇ" era el Λόγος. Ese Λόγος al que no debemos identificar, al menos absolutamente, con el λόγος de los filósofos helénicos, o mejor, de los estoicos, cuya perspectiva era la vigente en el mundo de Juan. Siguiendo a Segalla (3), podríamos distinguir entre éste, que tiene una "función prevaleciente cósmica, y era una especie de ánima del mundo (...) un mediador entre la creación y la salvación (...), una especie de causa ejemplar del mundo, que quiere mantener la distancia entre Dios y el mundo (...), al que no se puede atribuir la divinidad", entre el λόγος estoico, repito, que estaría más cerca de la sabiduría (4), y el de Juan.

Ese Λόγος ante el cual sólo cabe la actitud látrica de la fe y de la contemplación, ante el que se siente la impotencia expresiva del lenguaje común. Ese Λόγος es el eterno Pensamiento del Padre, es la Eterna Idea de Sí mismo. Pero -y allí reside el profundo, el insondable misterio de nuestro destino- en esa eterna Idea divina, entra el cosmos.

Πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν ὃ γέγονεν:
"Todo en Él fue hecho, y fuera de Él no fue hecho nada de cuanto está hecho". Porque en Él, y sólo en Él, ζωὴ ἦν (estaba la vida). La única razón, la única fuente de toda forma de vida es el Λόγος. Desde siempre -ἐν ἀρχῇ- la esencia divina se piensa, y en ese Verbo divino está implícita la creación.

Καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν.



"Y la vida era la luz de los hombres y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió". (Jh. I, 5)

Cuando Juan quiere presentar la vida, la vida que estaba ἐν ἀρχῇ, que manaba de Él, dice que "era la luz", y que "la luz brilla o se manifiesta, en las tinieblas". En esta idea quiero detenerme un momento: Juan está anunciando la gran Revelación del Padre que es la Persona misma de Jesús. Todo su Evangelio nos lleva a "penetrar" en la Persona de Jesús. No le interesan tanto, por ejemplo, sus milagros -en todo el Evangelio nos narra siete-, sino en cuanto ellos darán ocasión al Maestro para expresarse. (A raíz de la curación del ciego de nacimiento, explica su misión: εἰς κρίμα ἐγὼ εἰς τὸν κόσμον τοῦτον ἦλθον ("vine a este mundo para un juicio"). (5)

Porque Juan es un contemplativo. Y ahí reside, quizás, la razón de esta frase del Prólogo. Cuando quiere presentarnos la esencia misma de la vida, no de la vida biológica, sino de la Vida eterna, nos dice que la Vida era la luz. No el fuego, como Heráclito, buscador de las esencias, sino lo que podemos contemplar del fuego, que es la luz. Porque la gran ἐπιφάνεια de la Divinidad es el Verbo encarnado. La Vida es luz, la Vida es revelación. Luz y manifestación tienen, en el texto griego, la misma raíz: φα (el verbo φαίνω: tema φα + infijo ν y el sustantivo φῶς : contracción de φα (φαός). Dios se revela (ἐπιφαίνει), porque la luz no puede sino mostrarse. Por eso τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει. Luz - tinieblas, dualidad típica de Juan, que nos recuerdan el ἀπτόμενον (encendido) - ἀποσβεννύμενον (apagado) de Heráclito.

Más adelante, Juan pone en boca de Jesús esta misma expresión:

ἐγὼ εἰμι τὸ φῶς τοῦ κόσμου· ὁ ἀκολουθῶν μοι οὐ μὴ περιπατήσει
ἐν τῇ σκοτίᾳ ἀλλ' ἔξει τὸ φῶς ζωῆς.

"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en las tinieblas sino que tendrá la luz de la vida". Jh. VIII,12

"La luz de la vida"; porque la vida es luz, y las tinieblas son el reino del mal y de la muerte, incompatibles con la presencia del Λόγος encarnado, a los que vino a aniquilar con su sola mostración.

En el versículo 9 dice φατίζω (ζω = sufijo causativo), porque esa τὸ φῶς τὸ ἀλήθειον (la luz verdadera) viene para "hacer la luz" a todo hombre; como aquel lejano "fiat lux" del Génesis, que con su sola presencia barrió la tiniebla inicial. (6) (Ese "Espíritu de Dios que se cernía sobre las aguas" crea primero la luz, porque ella es necesaria para hacer visible la obra creadora de Dios). Pero ese "fiat lux", ese acto creador de Dios, se realiza por su Palabra que ordena: "Dixitque Deus". Esa palabra con cuya sola pronunciación, crea, porque ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο ("el mundo fue hecho por Él"), como reitera Juan en el versículo 10.



Ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων: "Era la luz de los hombres", que puede ser tomado, creo que con toda validez, como genitivo posesivo (con toda propiedad puede decirse que el Verbo se hace hombre para el hombre), o como genitivo objetivo, idea que explicita más adelante: "ilumina (hace la luz) a todo hombre". Casi como si dijera que la razón de ser de esa luz era el hombre mismo. Pero a pesar de ser el hombre el destino de esa ἐπιφάνεια ἢ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβον (Jh. I, 5); y ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω (Jh. I, 10), no lo aprehendió, no lo "captó" ya que ése es el sentido del verbo γινώσκω (incoativo). El versículo 5 nos acerca otra vez el drama del pecado original: τὰ καταλαμβάνω, es propiamente "agarrar", "apoderarse", vale decir, "hacerse dueño". El preverbio κατὰ con toda la fuerza de su dinamismo ("de arriba hacia abajo"), refuerza la idea precisa de λαμβάνω: es propiamente lanzarse sobre algo para apoderarse de ello. Esa es la finalidad de la gran Revelación del Dios encarnado: el Verbo se hace hombre, se muestra (ἐπιφάνει) para que el hombre lo tome, se adueñe de Él, para que el hombre lo reciba en medio de él (καταλαβεῖν).

En definitiva: tanto para Heráclito como para San Juan, la más profunda esencia es ígnea. El griego apunta a su ser: fuego; el místico contempla su revelación: luz. En ambos aparecen contrarios: ἀπειν - ἀποσβέννυμαι, φῶς - σκοτία. Pero el "prenderse y extinguirse" de Heráclito no significa en ningún momento el consumirse de su ser, ya que ello es imposible porque es αἰείζων, sino un aparecer y ocultarse: aparecer, que será total en la conflagración final, y ocultarse para dejarnos ver esa aparente pluralidad de los seres; aparente, ya que todos constituyen, en verdad, la gran unipluralidad cuyo idéntico ser es el fuego (πῦρ αἰείζων).

En Juan, en cambio, φῶς - σκοτία, forman una dualidad antagónica: no hay lugar para luz en las tinieblas, son excluyentes. Como recuerda Cirlot(7) a raíz de los rituales ígneos de los pueblos primitivos, imitativos de la energía solar: la vitalidad del sol triunfa, fatalmente, sobre el poder del mal, las tinieblas.

Pero no ha sucedido así con la Luz del Verbo revelado. Porque ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν, "las tinieblas no se han apoderado de ella" (de la luz). En esa lucha, vence el poder del mal. Son las tinieblas las que han "sobrepasado", han sofocado la luz, la han aplastado. No debemos traducir "las tinieblas no la recibieron": los suyos (ἴδιοι) son quienes no reciben la luz: οὐ παραλαμβάνω, significa no tomar algo junto a sí, para sí (παρα= al lado de). "Los suyos" puede ser interpretado como el pueblo de Israel(8), pero también puede decirse que es toda la creación -παντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο-, y en esa creación el único ser que tiene la libertad (porque tiene (νόμη) de expresar un sí de aceptación (παραλαβεῖν), es el hombre, su pontífice. Él es único capaz de aceptar esa re-capitación de todo en Cristo, de que nos habla San Pablo: ἀνακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἐν Χριστῷ (Re-capitar todo en Cristo).



Entre ese rechazo de los suyos, ese sobrepasar de las tinieblas, y la definitiva recapitación de todo en Cristo, está su Muerte redentora. Sólo con la muerte del Verbo encarnado se barren definitivamente las tinieblas del mal. Como rezaba la antigua liturgia: "Oh, Dios, que maravillosamente creaste el género humano, y más maravillosamente lo redimiste"; porque si fue admirable ese "Spiritus Dei ferebatur super aquas" (10), sobre las tinieblas que cubrían la haz del abismo, más admirable aún es este triunfo de la luz sobre las tinieblas. En el instante supremo de la muerte de Cristo, σκότος ἐγένετο ἐπὶ πᾶσαν τὴν γῆν(11): "la tiniebla sobreviene sobre toda la tierra". El mal se jugaba su última carta: logró, en ese Viernes Santo, καταλαβεῖν, sobrepasar, aplastar totalmente al Λόγος - φῶς τῶν ἀνθρώπων con la muerte. Ese es el momento del reino de las tinieblas. Pero sobre la σκότος de la hora de sexta del Viernes Santo, está la aurora del domingo de Pascua: junto con la luz de un nuevo día - τῇ ἐπιφωσκούῃ (con nuevo brillo)- "ilumina a todo hombre" (φατίζει τὸν πάντα ἄνθρωπον) la Luz de la Vida. En la Vigilia pascual irrumpe en el templo sumido en la oscuridad en la víspera a-litúrgica, el triple "lumen Christi", esa luz que ha sido arrancada del fuego pascual. Fuego - luz es el profundo simbolismo de la Pascua. Ese cirio será el que lleve vida al agua de la purificación bautismal, signo de un nuevo nacimiento.

Ahora entendemos cuando Jesús nos dice: ἐγώ εἰμι τὸ φῶς τοῦ κόσμου, τὸ φῶς τῆς ζωῆς: "Yo soy la luz del mundo, la luz de la vida". El Verbo eterno, la eterna Idea divina que se muestra al mundo. Ahora podemos asistir, con los tres discípulos dilectos a la transfiguración deslumbrante del Cristo develado de que nos habla Marcos (12). Ahora podemos esperar, quizás, ese "relámpago que sale del Oriente y brilla hasta Occidente" de los últimos tiempos que describe Mateo (13).

Ese es el fuego siempre viviente (πῦρ ἀείζων) que Heráclito intuía, y que Juan, en la impotencia de acceder a la esencia, define diciendo: "Dios es Amor".

**NOTAS**

- (1) El I.47,10
- (2) Gilbert Murray: *La Religión Griega*, Nova, 1956
- (3) Giuseppe Segalla: *Giovanni*, Ed.Paolina, Italia, 1978, pág.143.
- (4) Cf.: Sp. IX, 1; Pv, VIII, 22; sigs.
- (5) Jh, IX, 39
- (6) Gén.I, 2-3
- (7) Cirlot, Juan Eduardo: *Diccionario de Símbolos*, Ed. Labor, Barcelona, 1969, pág. 220
- (8) Según la interpretación anotada en la versión anotada.
- (9) Ef., I,10.
- (10) Gén. I, 3.
- (11) Mt. XVII, 45 y Lc. XXIII, 44.
- (12) Mrc. IX,3.
- (13) Mt. XXIV, 27.

Las versiones de los textos empleados para este trabajo son las siguientes:

- * *Sagrada Biblia*: versión directa de las lenguas originales de Eloíno Nácar y Alberto Colunga, BAC., Madrid. 1976
- * *Biblia Vulgata*: Nova Editio a R.P.Alberto Colunga et Dr. Laurentio Turradi, BAC., Madrid, MXXMLVI
- * *Novum Testamentum Grace*: cum apparatu curavit, D.Dr. Eberhard Nestle. Stuttgart. Privilegierte Württembergische Bibelanstalt, 1957.
- * *Herakleitos*: Introducción, traducción y notas por Fernando Demaría, Universidad Nacional del Litoral, Instituto de Lenguas Clásicas, Rosario (R.A.), 1957.